

IV 7442

L4

61



FONDO HISTORICO  
R. GARDO GOVARRUBIAS

156132

## LA INMIGRACIÓN

EN LA REPÚBLICA ARGENTINA



### CAPÍTULO I

La inmigración como elemento de progreso en la República Argentina.—Plan de este informe.

El viajero que, al acercarse á Buenos Aires á bordo de uno de los grandes trasatlánticos que la ponen en comunicación con Europa en dieciocho ó veinte días, distingue la ciudad que se asienta á la orilla del río, ancho como mar, en que unen sus aguas el Uruguay y el Paraná, puede estimar desde luego la influencia de la inmigración en el progreso de la República Argentina.

Desde que el barco comienza á recorrer el canal de 19 kilómetros de longitud, marcado por boyas de colores brillantes, que lleva á las dársenas y á los diques, se presenta á la vista del viajero una ciudad muy diversa de la que visitó D'Orbigny <sup>(1)</sup> y de la que dominó Rosas, descrita por Sarmiento

(1) *Buenos Aires Viejo*, por Alcides D'Orbigny. Traducción del *Voyage Pittoresque dans les deux Amériques*, con un apéndice de apuntamientos, por C. A. P.—Buenos Aires, 1900.



con la gracia y el desenfado que caracterizan su estilo.

La masa obscura de los almacenes de depósito que se extienden á lo largo de los muelles <sup>(1)</sup>; la extraña arquitectura de los edificios construídos en la playa por la *Sociedad belga de molinos harineros y de elevadores de granos* y por los ferrocarriles *Central Argentino y Buenos Aires y Rosario* <sup>(2)</sup>; el Hotel de Inmigrantes, á lo lejos, refugio y esperanza para muchos de los que llegan á estas tierras en busca de bienestar, y el bosque de mástiles y chimeneas de los buques que se oprimen en los diques del puerto—insuficientes ya para el tráfico—y en los muelles del Riachuelo que se divisa al Sur <sup>(3)</sup>, sirven de marco, por esa parte, á la ciudad que sube en pendiente suave, luciendo la edificación ostentosa que va substituyendo á la sobria del tipo colonial, mantenido con exclusión de otros hasta 1848, en que el General Pacheco levantó *audazmente*, como dice Sarmiento, un bello edificio de dos pisos. En 1853, *el viejo Halbach construyó uno de tres pisos. Nadie lo imita. ¿Quién va á subir tan arriba?*

Esta transformación, que desde luego se impone al observador, no puede ser resultado de una evolución debida solamente al crecimiento vegetativo de la población—por más que éste sea notablen-

(1) Los 24 almacenes tienen 566,000 metros cúbicos de capacidad y 2,466 metros de frente sobre los muelles.

(2) En los primeros, enormes silos cilíndricos con capacidad de 120,000 toneladas, pueden recibirse en diez horas 10,000 toneladas de cereales. En ese mismo tiempo, 3,000 vagones pueden depositar su carga en los edificios de los ferrocarriles.

(3) En 1895 el número de buques que llegaron al puerto fué de 10,969; en 1902, entraron 13,394, con 4.473,896 toneladas de registro, y salieron 13,274 con 4.436,920 toneladas.

te grande, como ya lo observó don Félix de Azara—y á las influencias que en ella ejerciera la civilización general.

Y esta primera impresión se confirma y precisa al encontrarse entre la multitud que trabaja en los muelles con actividad, aspecto y lenguaje que no son propios de los pobladores de esta región de América antes de que llegara la ola benéfica de la invasión inmigratoria.

Representantes de todas las razas, constituyen en apariencia—ya veremos si en realidad—*una colluvies gentium*, reunión heterogénea más bien que amalgama.

El aspecto de la ciudad muestra también á quien la visite la misma influencia. Va cediendo el campo la casa de tipo colonial, cubierta de tejas, defendida—que así lo parece—por ornadas rejas, la de reminiscencias moriscas en algunos detalles arquitectónicos y de amplios patios, cuyo original se halla en Andalucía, á las vistosas construcciones modernas que en la Avenida de Mayo nos traen el recuerdo de New York y de Saint Louis Missouri y en alguna porción de la Avenida Callao el del Boulevard Haussmann. Mucho falta por hacer en esta materia; no todos los arquitectos tienen el buen gusto de Agote, Maschwitz y Christophersen; pero no en balde se ha empleado en construcciones particulares una cantidad que excede de 150 millones de pesos en quince años.

Un examen más atento de la República muestra en el fondo la misma modificación que la forma indica. Nuevos elementos étnicos vigorosos se han unido á los nacionales, por infiltración gradual, y han acelerado la marcha de esta República en el camino del progreso.



No han sido, es cierto, los únicos factores de este adelantamiento extraordinario; que ya han mostrado con patriótico empeño el Teniente General don Bartolomé Mitre y el Director de Inmigración don Juan A. Alsina, la parte que en el triunfo de la civilización corresponde á los nativos <sup>(1)</sup>. Los mismos elementos que iniciaron el movimiento inmigratorio y lo hicieron constante han contribuído á ese fin; pero sin el aumento considerable que ha habido en la población desde 1853, debido en gran parte á la inmigración <sup>(2)</sup>, la progresión habría sido menor; no habría aumentado tal vez su red ferrocarrilera á razón de tres kilómetros diarios en un período decenal y no tendría hoy dedicados al cultivo agrícola más de 5.600,000 hectáreas de su riquísimo suelo <sup>(3)</sup>.

Esa influencia se hace más sensible al recorrer los campos, ó la *campana*, como aquí se le llama en galiparla. Un ejemplo entre mil, para justificar este aserto: en 1883 contaba la Provincia de Córdoba con cuatro colonias de inmigrantes y tenía dedicadas al cultivo agrícola 12,000 hectáreas. Hoy, que existen 275 centros de producción, llega á 1.000,000 de hectáreas la superficie aprovechada en la producción de trigo y de lino. Estímase en 350,000 hectáreas la extensión ocupada por alfalfares, que permiten la crianza de millares de animales vacunos de razas especiales seleccionadas.

(1) *Arengas de Bartolomé Mitre*. Buenos Aires, 1902, tomo segundo. *Población, Tierras y Producción*, por Juan A. Alsina, Buenos Aires, 1903.

(2) En su *Demografía* (Buenos Aires, 1903) calcula el estadígrafo don Francisco Latzina que la razón geométrica del crecimiento de la población en la República fué de 3.5 anual, de 1853 á 1869; de 5.2 por 100, de 1869 á 1895, y de 2.5 por 100, de 1895 en adelante. De 1857 á 1897 han llegado al país 2.358,118 europeos.

(3) En 1904 ha llegado á 6.312.669 hectáreas la superficie dedicada al cultivo del trigo y del lino.

El problema de la inmigración desde el punto de vista de la sociología.

El problema de la inmigración en la Argentina no interesa solamente al estadista: el sociólogo y el literato encuentran aquí campo de curiosas investigaciones.

El sociólogo, al estudiar el tipo étnico que se determina ya como resultado de la composición demótica de los elementos que ha traído á esta República el oleaje inmigratorio que de Europa y Africa se dirige á América, y á algunas islas de Oceanía, podrá estimar la influencia que en la constitución social de la Argentina ha tenido su composición social y verá reunidos, por la rápida evolución operada, dos *estadios de progresos*, según la clasificación de Giddings, al pasar este pueblo, casi bruscamente, del período de integración política al que llama *económico-ético* el eminente profesor neoyorkino.

Considerar la influencia que la mezcla de razas ha tenido en la mentalidad, en la fecundidad, en la longevidad y en el desarrollo físico, y estudiar los esfuerzos y aún los sufrimientos que ha producido el progreso intelectual y material—que no es éste un bien sin amarguras—es programa tentador para el sabio que puede dedicar su tiempo á las investigaciones que aquél exige.



**Influencia de la inmigración en el idioma nacional.**

El idioma siente también la influencia de la inmigración. No es sólo el tipo del *payador*, personificado por Rafael Obligado en Santos Vega, *el de la luenga fama*, el que va desapareciendo. Se modifica el lenguaje popular con la admisión de nuevas voces y de nuevos giros, y aparecen en el teatro, en el incipiente teatro nacional, personajes híbridos, encarnaciones de clases que van desalojando á las tradicionales ó, por mejor decir, uniéndose á ellas y modificándolas.

En la simbólica contienda, Santos Vega fué vencido por el exótico cantor: en la marcha de esta sociedad, los elementos allégados por la inmigración no han destruído los que existían aquí: los han vigorizado y los encauzaron en la buena vía <sup>(1)</sup>.

**Plan de este informe.**

Por más que considero que el filólogo y el sociólogo pueden y deben ser auxiliares útiles del estadista, esos aspectos del problema de la inmigración en la Argentina quedan fuera del plan que debo desarrollar en este informe, desde un punto de vista práctico, siguiendo las instrucciones que mi Gobierno se sirvió darme.

(1) Con dominio completo del asunto y en forma galana, ha estudiado la evolución del lenguaje en la Argentina el doctor don Ernesto Quesada en *El problema del idioma nacional* y en *El criollismo en la literatura argentina*. Los trabajos de los señores don Miguel Cané y don R. Monner Sans acerca de este asunto son de lectura tan útil como agradable.

Después de estudiar las condiciones sociales y económicas de esta República al iniciarse con energía el movimiento inmigratorio, expondré los métodos empleados para fomentarlo, juzgaré los resultados obtenidos y señalaré los rumbos que seguirá probablemente en ella la inmigración. Un estudio somero de *la ley de tierras* y una visita al Hotel de Inmigrantes completarán mi trabajo.

Las enseñanzas que del estudio de este problema se obtienen son de valor considerable para nuestras jóvenes naciones americanas. Ha sido esta República campo de experimentación fructuosa; ha visto aumentadas sus fuerzas productoras gracias á la inmigración, en buena parte, y siente que su espíritu nacional, en vez de debilitarse, se ha robustecido con la asimilación de gentes nuevas, que se encuentran dominadas por el conjunto de leyes, de tradiciones y de afectos constitutivos de la patria argentina.

Así, el viajero que llega al puerto ve destacarse en el horizonte, como un símbolo, sobre la ciudad que trabaja, la Casa Rosada, asiento del Gobierno nacional, y después, al poner el pie en esta tierra libre y rica, mira al representante de la ley y del poder público, al marinero de la Prefectura Marítima, representante también de las viejas razas, imponiendo fácilmente en los muelles el orden y el concierto en la heterogénea muchedumbre de estivadores y viajeros de todas las nacionalidades.